



DESDE EL ALMA

Maritina Villa

DESDE EL ALMA



Primera edición: octubre de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Maritina Villa

ISBN: 978-84-17961-92-3

ISBN digital: 978-84-17961-93-0

Depósito legal: M-34180-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

PRÓLOGO

Quiero dedicar, este libro de poemas a mi padre, José Villa, que me inculcó cuanto de arte y bello siento y expreso, unas veces en cuadros y otras en poesías.

«La poesía es la descripción de la Vida, de todos sus seres, de cuanto hay en ella o se puede enseñar, de lo Divino y de lo humano, visto bajo diferentes prismas, con el ropaje que cada poeta la observa y la describe.

En nosotros está sentirla y amarla, como se ama a todo lo bello emanado de Dios. Mi hija siente y expresa ese amor al admirar el colorido de las flores, el suave aleteo de las mariposas o el brillo de sus sentimientos, y lo hace con el mejor vocablo-filigrana para hablar de cuerpo a alma y de alma a su creador».

Si él estuviera, segura estoy de que con la mayor satisfacción y orgullo me escribiría el prólogo, por eso y con su permiso, que sé que lo tengo, entresaco de sus numerosos escritos, algunos trozos dedicados a mí y que creo servirán para este menester; ¡gracias desde lo más profundo del alma, por ello! Y gracias de corazón a los que tanto quiero: Carlos, mi marido; mi hijo Alberto José y mi hija Irene, por el apoyo y amor que siempre me dieron.

FLOR CORTADA

Sobre la mesa,
envuelta en celofán
yacía una flor muerta.

Era, simplemente un recuerdo...
un recuerdo que,
en un pasado-presente,
me hizo inmensamente feliz.

Pétalos tan rojos y suaves
que convirtieron mis noches
en eternos cuentos de hadas.

A PESAR DE TODO

Sin haberte concebido...
estabas condenado a muerte...
faltaba tiempo,
espacio, forma,
no eras nada;
y en el ínfimo resquicio
del latido de mi corazón
tomó forma,
tu informe, aún, vida.

Faltaba tiempo,
espacio...
pero, ya eras vida.

En el tiovivo de mi mente
galopaba tu singladura;
y sin querer... te vi...
te vi, de rodillas,
las manos juntas,
rojas las mejillas,
y... llorando...
¡pidiendo vivir!

Y me sobró el tiempo,
el espacio, el modo...
te quise... te quise... sin existir.
Te acuné dentro del alma
... y te esperé...



DE NOCHE

En la noche clara,
deja vagar tu mente
cual paloma, que rompe
la cárcel que le aprieta;
y escucha los aires
sembradores de pueblos blancos,
florecentes de espigas morenas;
de olivos con raíces profundas;
de puñados de tierra
cargados de tanta historia;
de noches con claridad de
sueños y de candelas;
de verde sobre verde,
de blanco sobre blanco.

Acaricia el polvo
que la lluvia y el viento
llevó lejos...
con brillo de versos
y que late en el corazón
viril y tierno

que quiere besos,
que desbordan labios
con nostalgia de romances.

Y escribe versos
en folios de flores,
con pluma de ensueños
y tinta de amores.



TARDE DE TOROS

El sol reluciente
se encara al viento;
vertientes de plata y oro
cubren la arena del ruedo...
... espinas de hielo cuajado
encirían de muerte los sueños.

La tarde se hace hora
para el valiente torero.

¡Valor y suerte en la arena!
¡Valor con sudario negro!

Lances ardientes de pecho...
y el cristal de blanca fuente
en rojos jirones abierto.

Sueños de gloria, en la plaza;
¡olés! en el ruedo del cielo.

VIEJO CAMPESINO

Tus hombros caídos
tus canas sin pelo,
tu carne arrugada
tu pisar tan lento.

Aromas de jaras
y ábregos vientos;
paloma que anida
siempre sobre suelo.

En tu pecho brota
ardiente el deseo
mas luego la niebla
anega tu sueño.

Lloras con la tierra
y te excita el pecho,
mientras duermes, lloras,
¡quizá pidas... cielo!

MI PUEBLO

Con un sol radiante,
con ojos atentos
veo el pueblo:
la torre, la ermita,
la plaza, el castillo,
el cielo...
exacta perspectiva
de singular belleza
y placentera intimidad.

Y como Quijote, cabalgando
por atajos que no se sabe
de dónde vienen,
ni adónde van,
recorro las tierras
que en mi pueblo abrevan.

Cortijos blancos,
broches diamantinos
que deslumbran sobre el manto
verde y sombrío de los olivos;

ocre y oro de la tierra labrantía,
como miel caliente
en crujiente pan.

El aire palpita
cargado de ilusiones,
preñado de sol
y transido de olivos.

¡Qué suave encanto
el de la tierra mía!

¡Apotheosis de luz y color
para los ojos del artista!



LUZ EN LA PLAZA

Se desprende la noche
desde lo alto, a la plaza.

Sobre un manto de silencio
nubes de espuma cabalgan
tachonadas de luceros
con mil destellos de plata
que se esparcen en los bancos
y callejas empedradas,
resbalando su blancura
sobre las paredes blancas.

La luna grande, infinita,
repleta de luz, tan alta,
se va dejando su brillo
en los naranjos escarcha
y en los olivares verdes
hojas recién afiladas
centellean en la noche
blanco brillo y esmeraldas.

Alta y señera la torre,
se extiende sobre la plaza

Los luceros y farolas
y arabescos de plata,
van llameando al camino
a una Paloma Blanca,
que salió a vestir su duelo
con encajes de luz blanca.

Un firmamento de estrellas
se hizo azahar en su cara,
Y la noche sin sonidos
dulcemente se inundaba
con tintineo de bronce
de temblorosas campanas
que cantan Avemarías,
mientras penitente anda
sobre el amor encendido
de sus costaleros del alma.

¡Alta y radiante María
sobre el corazón, alzada!

DOLOROSA

... Y sigues caminando, Dolorosa,
por más escollos que turben tu sendero,
sabiendo que cumplida está su hora,
tu sino es ir tras el madero.

¡Qué bella estas Señora, en tu agonía!
¡Qué brillo irradia tu mirada!...

Son lágrimas de amor que se rocían
por tu dulce imagen venerada.

